

Nº 609

8

Abril

2022

Viernes



Lo hemos conocido

Emilio Álvarez Frías

El mundo está escandalizado. Asombrado. Perplejo. Las gentes de casi todo el planeta Tierra no llegan a comprender cómo se puede asesinar sin miramientos y con total alevosía a la población de un país simplemente por haberles tocado vivir allí. Cómo se puede devastar una ciudad tras otra por el solo hecho de que nadie pueda seguir en ese lugar como si se fumigara para evitar la invasión de una marabunta de hormigas destruyendo todo lo que encontraba a su paso. Todo ello sin que exista, aparentemente, por parte de quien ordenó esa barbaridad, otro objetivo que el empecinado deseo de ocupar ese espacio de tierra para controlar en él la vida de las personas que allí se encuentran asentadas desde hace siglos.

No es igual, pero por influencia de los antepasados que llevaron adelante la revolución e implantaron en Rusia el comunismo, en España ya hubo un intento similar allá por el tercer decenio del pasado siglo. El asesinato indiscriminado y sin justificar fue realizado por las milicias comunistas –antes de que llegaran a estar militarizadas– bajo la batuta de miserables como Largo Caballero, la Pasionaria, Carrillo y un largo etcétera de triste recuerdo. No tuvieron nada que envidiar a los asesinatos que se están produciendo en Buchá y en otros lugares de Ucrania. Hechos que están tratando de ocultar nuestros actuales gobernantes con la Ley de Memoria Histórica, y ahora con la modificación de la enseñanza en las escuelas e institutos, olvidando parte de la historia de España y dejándola reducida prácticamente a la que corresponde a los años de la barbarie edulcorada para que quede convertida en un hecho llevado a cabo por la derecha descerebrada al mando de un general que se llamaba Franco.

Para lavar la cara, el Gobierno español ha expulsado estos últimos días a 27 miembros del cuerpo diplomático rusos porque representan una «amenaza para la seguridad de España».

Lamentando, el presidente de Ucrania, Zelenski, en el discurso pronunciado por videoconferencia a los miembros del Congreso, comparó la guerra de Ucrania con el bombardeo de Guernika. Un craso error con el que ha perdido las simpatías que tenía en un considerable número de españoles que tenían olvidado a los ucranianos que formaron parte de las brigadas internacionales que participaron en la Guerra Civil Española.



Puesto a hablar de bombardeos, también podía haber echado mano del que tuvo lugar en Cabra de mano de las fuerzas comunistas.

* * *

También en Bucha

P.D. (*páginasDigital*)

Bucha, la ciudad cercana a Kiev, se ha convertido en otro desgraciado ejemplo de hasta dónde puede llegar la barbarie humana.

Las tropas de Putin, al abandonar esta localidad y otras cercanas a la capital de Ucrania, han segado cientos de vidas de civiles. En las últimas horas nos han sacudido las imágenes de hombres y mujeres, sobre todo hombres, asesinados a sangre fría, en algunos casos con las manos atadas a la espalda. Es difícil, si no imposible, explicarse cómo se puede tener la cruel cobardía de llevar a cabo una masacre de estas características contra personas indefensas. El mal siempre tiene una dimensión misteriosa.

Antes de que estas personas fuera privada de su vida, era evidente que cada una de ellas tenía un valor infinito, era intangible. Solo la idolatría de la ideología nacionalista puede haberlas convertido en algo menos que cosas, en objetivo de una violencia genocida. Es el mecanismo que, desgraciadamente, hemos visto usar por el terrorismo, el nazismo y el estalinismo. El sentido de

la historia se identifica en este caso con el expansionismo ruso.



Es necesario que haya justicia para estas víctimas. Por eso, si no es posible juzgar a Putin y a sus colaboradores ante el Tribunal Penal Internacional, habrá que encontrar otras fórmulas. Pero ni siquiera una

sentencia condenatoria será suficiente para hacer justicia a los asesinados. Tampoco la necesaria memoria. La exigencia de justicia de los vecinos de Bucha queda como una pregunta abierta que exige respuesta.

La hipótesis que nos llega a través de 20 siglos hasta el presente es que, también en Bucha, el Misterio que hace todas las cosas ha sido y es el Padre. Es una hipótesis escandalosa: también cuando, con las manos atadas a la espalda, los vecinos de la ciudad cercana de Kiev recibían un disparo en la cabeza, en ese momento de inmensa oscuridad y enemistad, había y hay una positividad que no era derrotada. La positividad de Dios, que ha hecho el mundo y la vida para el bien, incluso ante unas muertes tan negras, y que hace triunfar su Misericordia.

* * *

La batalla ideológica

El Gobierno de Feijóo se encontrará una deuda descomunal muy superior a la de los países de la UE, una inflación terrible, un paro que, pese a maquillajes y lecturas sesgadas, resulta muy preocupante. Y un descontento social considerable. Pese a ello no debe perder un minuto en afrontar la batalla ideológica

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Adriana Lastra, que es bastante cortita, recibió la elección de Feijóo con unas declaraciones descalificadoras, aderezadas por los palmeros, que a muchos nos produjeron sonrojo y satisfacción en ella. Lastra debe de estar encantada con los planes educativos del Gobierno porque cuanto menos se estudie ella se percatará menos de lo poco que sabe. Es la que dijo «España resurgirá de sus cenizas como el gato Félix», una confusión venial. A las pocas horas de la diatriba de la número dos del sanchismo, su jefe, enterado de que el Rey recibiría a Feijóo, le citó. «Después de que me reciba el Rey», le respondió Feijóo. Le recibiría al día siguiente. Quien a sí mismo se considera vicerrey no podía rezagarse. Era una especie de halago-trampa.

Sánchez tardaba meses en recibir a Casado pero tenía urgencia en encontrarse con Feijóo. Debe de pensar que también le engañará como a Casado con el Tribunal de Cuentas o el Tribunal Constitucional. Pobre. Ahí es nada un orensano con sucesivas mayorías absolutas en su Galicia, cada una de ellas con más votos, y una impecable trayectoria de gestión también en el ámbito



nacional, frente a Sánchez, que sólo puede gobernar, y mal, pactando con comunistas y con quienes no creen en España y aspiran a acabar con ella y con su Constitución e instituciones fundamentales.

Escribo sin saber el resultado del encuentro

Feijóo-Sánchez en Moncloa, pero el nuevo presidente del PP llegará sabiendo que a él ya le ha mentado, como a todos. Lo de mentir para Sánchez es como respirar; si no miente la vida se le va. A Feijóo y a los demás presidentes autonómicos les mintió en la reunión de La Palma (una isla a la que ya había engañado porque los palmeros no recibieron las prometidas ayudas), cuando aseguró que bajaría impuestos y no lo ha hecho. Mal prólogo para que Feijóo le crea.

El del PP en Sevilla era un Congreso Extraordinario, no un Congreso ideológico. No se debatían ponencias, no había que definirse, más allá de lo razonable en la ocasión, en el ámbito de las respuestas sectoriales y concretas al desgobierno de Sánchez. La única que en la última Junta Directiva Nacional

preguntó si iba a incluirse en el Congreso una ponencia ideológica fue Cayetana Álvarez de Toledo. No se incluyó.

Me gusta considerar al de Sevilla un nuevo Congreso de refundación, o casi. Aquel Congreso que viví tan intensamente. Sevilla suponía una oportunidad de poner a punto la maquinaria electoral, tensar la ilusión, y abrirse ya a una estrategia nueva, eficaz, comprometida con la realidad y, como se ha venido diciendo, adulta. Creo que la ilusión ha resultado evidente. El equipo salido del Congreso es coherente, contrastado, con experiencia y trayectorias individuales meritorias. En todo ello hay que confiar.

A Feijóo le miran con lupa y tratan de manipularle, pero creo que el intento será inútil. Los voceros socialista y comunista, Lastra y un tipo melenudo con aspecto poco aseado de Podemos cuyo nombre y atributos intelectuales desconozco le acusaron de que gracias al PP hay un Gobierno con la ultraderecha en Castilla y León, el único en nuestro país, pero olvidaron que gracias a Sánchez en España, y no en una comunidad autónoma, contamos con un Gobierno que incluye a comunistas, y es el único de la UE con este florón. Y así nos tratan Biden y los líderes europeos cuando se debaten cuestiones serias que no deben ser conocidas por países no fiables, que son los amigos y antiguos benefactores de Podemos.

De los presidentes de Gobierno del PP, Aznar abordó la ideología y la economía con notables resultados.

Rajoy se ocupó, sobre todo, de la economía en un momento delicadísimo, y en ese terreno acertó; a mi juicio le faltó enfrentarse al reto ideológico; aparcó asuntos que luego trajeron consecuencias como, por ejemplo, no derogar la Ley de Memoria Histórica que es, de hecho –y ya de derecho– la Ley de Memoria Mentida que resucita la división entre los españoles por la torticera lectura de tremendos hechos ocurridos hace muchos decenios que habían sido superados desde el espíritu y los pactos de la Transición.



De los presidentes de Gobierno del PP, Aznar abordó la ideología y la economía con notables resultados.

El PP, el nuevo PP, no debe eludir la batalla ideológica y ha de estar preparado para ella. Es fundamental no descuidarla, sino afrontarla. Las manipulaciones de los social-comunistas pueden y deben ser desenmascaradas y contestadas por el PP desde los valores de siempre, revitalizando el compromiso con el conjunto de los españoles. La izquierda, machaconamente, se atribuye incluso un patrimonio moral que no tuvo ni tiene. Desmentirlo con la fuerza de la verdad pertenece a la batalla ideológica. En ocasiones el PP en el Gobierno, acuciado por la situación económica y social dejada por los socialistas, ha orillado la confrontación ideológica; ya no es tiempo de eso. El Gobierno de Feijóo se encontrará una deuda descomunal muy superior a la de los países de la UE, una inflación terrible, un paro que, pese a maquillajes y

lecturas sesgadas, resulta muy preocupante. Y un descontento social considerable. Pese a ello no debe perder un minuto en afrontar la batalla ideológica.

Mientras la deuda crece desde un Gobierno con más ministros que nunca y un número de asesores descomunal, con los 20.319 millones que le regalan en nombre de nuestros bolsillos, la ministra Montero, doña Irene, se dedicará a realizar talleres como «Píntate el Toto», impartido por una señora o señorita del grupo Olé tu Toto; o invertirá 1.100.000 euros en financiar la acción «Mujeres, Café y Clima: empoderamiento femenino para la resiliencia socio-ecológica de la cadena de valor del café al cambio climático en Etiopía». Todo muy académico. Con inútiles iniciativas como las mencionadas la deuda de todos crece y crece. Mientras, los podemitas del Gobierno se muestran adversarios de Sánchez desde dentro, pero no dimiten. ¡Manda huevos!, que dijo Trillo en su tan serio pedestal del Congreso en una tarde memorable.

* * *

La mentira de Guernica: propaganda para convertirlo en símbolo del Frente Popular

En aquel entonces, la maquinaria propagandística del Gobierno habló de miles de muertos, bulo que se desvaneció ante los estudios más rigurosos realizados por historiadores de un lado y de otro, españoles y extranjeros

Gustavo Morales (*El Debate*)

El bombardeo de Guernica es uno de los mitos de la guerra civil española. Como todos los mitos tiene una parte de verdad y otra, de mentira. La población, divisa del secesionismo vasco que alojaba una fábrica de armas y varios cuarteles, fue bombardeada el 26 de abril de 1937 por aviones de la Legión Cóndor alemana, con ayuda de la Aviación legionaria italiana. El objetivo era obstaculizar la retirada del ejército gubernativo en la campaña de Vizcaya, por un lado, y probar, como ya se había hecho en Durango, el bombardeo en alfombra o de saturación. La primera parte estaba dentro de los planes tácticos



de guerra, la segunda era un experimento realizado por los aviadores germanos. Claude G. Browsers, embajador de Estados Unidos en Madrid, en su libro *Misión en España*, dice: «Guernica, tanto por los sistemas de bombardeo empleados, como por el tipo de armas utilizadas, fue un test, un laboratorio para la Luftwaffe de Herman Goering». Hasta ahí la verdad.

La acción formaba parte de la ofensiva del Norte. Cayó Eibar y su comarca, de gran importancia por su abundante industria de armamento y por su posición estratégica. Las tropas rebeldes habían entrado en la población, mientras los gubernamentales huyeron por la carretera Durango-Bilbao.

El mito inventado fue convertirlo en un símbolo de defensa del Frente Popular, a pesar de que el número de víctimas fue de 126 personas y 52 edificios destruidos. En aquel entonces, la maquinaria propagandística del Gobierno habló de miles de muertos, bulo que se desvaneció ante los estudios más rigurosos realizados por historiadores de un lado y de otro, españoles y extranjeros. El día de mercado había acabado cuando empezó el bombardeo que no duró ni tres horas por imposibilidad técnica de las aeronaves participantes.

La prensa extranjera se hizo eco del mítico bombardeo. El corresponsal George Steer publicaba en *The Times*, la «devastación absoluta de Guernica». Pero no fue el único, tanto *Daily Worker* como *News Chronicle* exageraron las víctimas. También el periódico francés *L'Humanité* hacía lo propio. Al día siguiente, *Daily Herald* se preguntaba quién perpetró la atrocidad.

El director general de Bellas Artes, Josep Renau, encargó al pintor malagueño, Pablo Picasso, un cuadro para exhibirlo en el pabellón español de París dentro de la Exposición Internacional de 1937, con un claro objetivo propagandístico, usando como señuelo el bombardeo de Guernica. Picasso co-



bró del gobierno de Madrid 200.000 francos franceses de entonces (unos once millones cuatrocientos treinta mil doscientos ochenta y ocho euros de hoy) por la obra de casi ocho metros de ancho y cuatro de alto, con insólitas referencias taurinas que algunas fuentes explican con acierto porque el boceto del cuadro estaba destinado originalmente a un amigo torero muerto, Sánchez Mejías. Para pintar el cuadro, el Gobierno republicano compró en Francia por un millón de francos, un antiguo palacio del siglo XVII en el número 7 de la calle de Grands Agustins, que se habilitó y entregó al pintor para su uso exclusivo.

Una vez más, el Gobierno socialcomunista demostró que era magistral en el uso de la mentira en la propaganda. Cuando, en noviembre de 1938, la aviación republicana bombardeó Cabra (Córdoba), asesinó a 109 civiles y causó

más de 200 heridos pero la difusión de los rebeldes no supo magnificarlo como sí hizo el Gobierno con el Guernica, cuadro incluido.

* * *

Plus Oltra

«Mónica Oltra está probando ahora el jarabe democrático que le administraba a Rita Barberá»

Guadalupe Sánchez (*elSubjetivo*)

Rita Barberá murió culpable a pesar de que ningún juez la había condenado. Fue ajusticiada por una banda de activistas políticos y mediáticos que, en nombre de una impostada lucha contra la corrupción, no dudaron en despojarla de su humanidad y de su dignidad. La lincharon y propiciaron que otros la linchasen, arrebatándole un derecho fundamental que nos convierte en ciudadanos libres e iguales: la presunción de inocencia.

Mónica Oltra, la líder de Compromís, se erigió en la cabeza visible de una campaña cuyo objetivo no era sólo conseguir la dimisión de la que fue durante 24 años alcaldesa de Valencia, sino transformarla en una apestada. Hubo un asesor de ese partido, un fulano de apellido Grezzi, que posó orgulloso con una camiseta en la que se le podía ver a él pedaleando en una bicicleta mientras azotaba con un látigo a Rita Barberá. Ya ven, la preocupación de la iz-



quierda feminista por la violencia de género depende de la adscripción política e ideológica de las víctimas.

En cualquier caso, su cruzada contra la alcaldesa y senadora tuvo un éxito tan notable que hasta los populares se sumaron a ella. No está de más recordar las palabras de Pablo Casado

siendo portavoz del PP, allá por 2016, invitando a Barberá a reflexionar sobre lo que aportaba al partido y recordándole que había vida fuera de la política. Otra vez esa maldita inercia que aqueja al centro derecha y que le obliga a sumarse a todo aquello que la izquierda mediática disfraza de consenso. Alguien debería recordarles que millones de moscas comen mierda, pero eso no significa que no estén equivocadas.

Y en el caso de Rita, lo estaban. Los moscardones devoradores de excrementos la habían intentado vincular con numerosas tramas de corrupción, pero únicamente fue imputada por la causa del llamado «pitufeo» en el PP valenciano, asunto que finalmente fue archivado por la Audiencia Provincial de Valencia este pasado mes de diciembre al considerar que se había construido en base a meras sospechas pero sin sustento probatorio alguno.

Rita no sólo se marchó sintiéndose sola y consolada por los antidepresivos: pocos saben que antes de fallecer fue objeto de graves amenazas e incluso

recibió dos sobres con balas del calibre 9 milímetros parabellum. Tantas portadas e informativos que abrió el sobre con la navaja del que fue destinataria la ministra Maroto durante la campaña madrileña y qué vacío mediático rodeó a los proyectiles remitidos a Barberá. Muchos pensarían que se los merecía porque, ya sabe, cuando el acusado es del PP se aplica la máxima jurídica del in dubio pro corruptión.

Pero el destino es tan implacable como canalla, y ha tenido a bien recordarle a Oltra ese principio ético que te anima a no hacer a los demás lo que no quieras para ti. Porque ella está ahora probando de la misma medicina que receataba día tras día a Rita Barberá: el jarabe democrático que te reputa culpable sin juicio y sin sentencia, simplemente ante la mera acusación o imputación. Cierto es que los activistas informativos son mucho más benevolentes con ella de lo que lo fueron con la popular, aun a pesar de que el delito que la justicia le imputa es, desde un punto de vista político y moral, mucho más grave que la corrupción económica: maniobrar, en su condición de Consejera de Igualdad y políticas inclusivas, para encubrir los abusos de su exmarido a una menor de 13 años en el



internado en el que él trabajaba y así desacreditar a la víctima.

Son ya trece los investigados, además de la propia Oltra, y 11 están adscritos a la Consejería de la que ella es máxima responsable. De la exposición cronológica que realiza el magistrado en el

auto elevado al Tribunal Superior de Justicia Valenciano para solicitar la imputación de Oltra –por tratarse de una persona aforada– se desprende que la actuación de la susodicha pretendió restar credibilidad a la niña abusada, como si no existiese voluntad por parte de la actual vicepresidenta valenciana de esclarecer los hechos.

Los detalles del asunto provocan náuseas, tanto por la gravedad del hecho que, presuntamente, Oltra habría maniobrado para encubrir, como por la instrumentalización hipócrita del feminismo con cargo al presupuesto de una Consejería a la que se investiga por ocultar abusos a una cría. Que Oltra sea una de las protagonistas de la «plataforma de mujeres» ideada por la vicepresidenta del Gobierno Yolanda Díaz para dar cobertura a sus aspiraciones políticas en solitario es harina de otro costal: las mujeres y sus problemas no son un fin, sino el camino para llegar a él, que no es otro que el poder.

Pero denunciar la enorme impostura y escasa catadura moral de Mónica Oltra no debe llevarnos a ser partícipes del mismo pecado que ella cometió: vulnerar la presunción de inocencia. Si la de Compromís debe dimitir, no es debido

a que esté en el centro de una investigación penal, sino porque ha de predicar con el ejemplo y actuar conforme a aquello que antaño demandó a los demás. Por supuesto que un magistrado no le marca su ética y su moral, señora Oltra, pero si se juzgase con honestidad a sí misma al menos actuaría con coherencia.

* * *

La «inservible» filosofía

La filosofía no sirve porque no es sirvienta: es señora.

Diego Chiaramoni (*El Manifiesto*)

El viejo Epícteto decía que el origen de la filosofía es el percatarse de la propia debilidad e impotencia. Quizás, por esta razón, tanto para la sofisticada soberbia como para la neopolítica hueca –se asemejan bastante–, la filosofía, en su esencia y en sus frutos, resulta refractaria. Sobrevuela en estos días la noticia acerca de la anuencia del gobierno español para erradicar la filosofía de los ámbitos académicos. Como argentino, me preocupa doblemente. En primer término, por España, a quien no puedo dejar de amar en virtud de la sangre que corre por los cauces de mi historia. En segundo lugar, porque aquello que se prueba y fracasa en Europa, se reedita al tiempo en la Argentina como novedad salvífica. El ataque no es nuevo, es más, es connatural al espíritu de los tiempos. La depresión de la cultura griega coincidió con el abandono de la filosofía y su motor metafísico, es decir, su vocación de interrogación esencial. Otro tanto sucedió en la segunda mitad del siglo XIX, cuando después de Hegel, el pensamiento ingresó –al decir de Ortega, irónicamente–, en un repentino ataque de modestia cuya consecuencia fue el imperio del positivismo.



Cada vez que escucho esa sentencia tan trillada que reza: «la filosofía no sirve para nada», una mueca de recóndita alegría se dibuja en mi interioridad y entonces, me alegro con la misma alegría que lo hacía Aristóteles. Es verdad, la filosofía no

sirve porque no es sirvienta: es señora. Aquello que simplemente sirve se agota en su servicio, pero la filosofía trasciende la mera servidumbre.

Josef Pieper en su obra *Defensa de la filosofía*, apunta: «Filosofar significa reflexionar sobre la totalidad de lo que nos aparece, con vistas a su última razón y significado»¹. Eso que nos aparece, que se nos presenta, que sale a nuestro encuentro, significa aquello que se ofrece a nuestra mirada, y por esa razón, la filosofía es un aprender a mirar antes que consumirse en la fiebre de la

¹ Pieper, J.: *Defensa de la Filosofía*. Ed. Herder, Barcelona, 1989: p. 12.

praxis. Si el mundo está escrito bajo razón de palabra, si el universo yace como escritura cifrada, es necesario entonces aprender a leer.

Ahora bien, la filosofía no sólo indaga aquello que Karl Jaspers denominaba «lo circunvalante», sino que nos pone frente a la verdad radical de nosotros mismos. Cito al lúcido psiquiatra alemán:

«Cerciorémonos de nuestra humana situación. Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Pero hay situaciones que por su esencia son permanentes; aun cuando se altere su apariencia momentánea y se cubra con un velo su poder sobrecogedor, no puedo menos que morir, ni de padecer, ni de luchar, estoy sometido al acaso, me hundo inevitablemente en la culpa [...] Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos “situaciones límites”. Quiere decirse que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar. La conciencia de estas situaciones límites es después del asombro y de la duda el origen más profundo aún de la filosofía»².



Aquí radica el pretendido carácter soteriológico de la filosofía, su médula redentora para quien la asume, que no es otra cosa, desde el plano meramente natural, que el anhelo de un suelo seguro, ese eco que resuena en la historia, desde Platón al mismo Jaspers: La filosofía es un aprender a morir

Ahora bien, ¿por qué razón quienes hoy ostentan el poder proponen la erradicación de la filosofía del ámbito educativo? Me resisto a pensar en la mera ignorancia de esta fauna. La filosofía es el desvelo por la última realidad posible, la exigencia de auscultar el pulso del mundo y el propio latido. Sucede que nos quieren chatos, con vuelo de gallina, porque en esta larga peregrinación del hombre moderno, el vacío espiritual se llena con consumo o con ideología, que en el fondo no es más que la prótesis ficticia del verdadero pensar. Hoy lo proponen para España unos gobernantes situados bajo un sesgo ideológico que, aunque hacen gala de su crítica al capitalismo, en el fondo, no son tan distintos de aquellos a los que critican.

* * *

² Jaspers, K.: *La Filosofía*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1992: p. 17.